

# Adán en el Anónimo

## *Liber de ortu et obitu patriarcharum*<sup>\*</sup>

Ángel URBÁN  
Universidad de Córdoba

RESUMEN: La revisión de las fuentes subyacentes en la descripción de Adán, en la reciente publicación del Anónimo *Liber de ortu et obitu patriarcharum*, da ocasión al análisis de algunos temas relacionados con la exégesis bíblica medieval y el pensamiento patristico: la ausencia de progenitores de Adán, la edad con la que éste murió y, sobre todo, el lugar de su sepultura, cuya geografía refleja algunas leyendas de interés no sólo por su trasfondo filológico y teológico, sino también por su transmisión entre los Padres y escritores eclesiásticos, sobre todo en ambiente latino, como también por su influjo en la iconografía del arte occidental.

ABSTRACT: The revision of the underlying sources in the description of Adam in the recently published Latin Anonymous *Liber de ortu et obitu patriarcharum*, gives rise to analyse some topics related to the biblical medieval exegesis and patristic thought: the absence of Adam's ancestors, the age of Adam when he died and, especially, the place of his grave, whose geography reveals some legends of interest not only for its philological and theological background, but also for its transmission through the Fathers and ecclesiastic writers, especially in the Latin tradition, as well as its influence in the iconography of the occidental art.



El anónimo latino *De ortu et obitu patriarcharum* (= DOOP), de la última mitad del s. VIII (c. 780), cuya edición crítica ha sido recientemente publicada<sup>1</sup>.

---

<sup>\*</sup> El presente estudio se enmarca dentro de un Proyecto más concreto, financiado por el Ministerio Español de Educación y Cultura, en su Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, con el número PB97-0460.

<sup>1</sup> J. Carracedo Fraga (ed.), *Liber de ortu et obitu patriarcharum* (Corpus Christianorum, Series Latina CVIII E, Turnhout, Brepols 1996) 68\* + 132 p. La obra, que por mucho tiempo se le había atribuido a Isidoro de Sevilla, parece más bien compuesta, según el editor, hacia el 780 por un autor en contacto con la cultura y misión irlandesa en el Continente, cuyo escenario debe buscarse entre las regiones de Baviera y del alto Rhin, muy en relación probablemente con la entonces abadía de

empieza con la descripción del Adán, que encabeza una serie de sesenta y tres personajes, a quienes se les da el título de "patriarcas"<sup>2</sup>. La descripción, sumamente breve, sin previa introducción<sup>3</sup>, que sitúa al lector sin más *in medias res*, se diferencia de la de un tratado semejante de Isidoro de Sevilla<sup>4</sup>, no sólo en la extensión, sino también en el contenido, e incluso en el estilo: los párrafos dedicados por Isidoro a la figura de Adán son tal vez, por sus aciertos literarios y estilísticos, unos de los mejores de todo su tratado, lo que, por otra parte, sorprende bastante, dado que el anónimo DOOP está en su conjunto, al menos en su última redacción tras las posibles interpolaciones, mejor redactado que el de Isidoro y deja ver a las claras mayores logros literarios. Sin embargo, no puede dudarse de la influencia de Isidoro en este tratado anónimo. Parece incuestionable que el autor de DOOP se ha servido de Isidoro como fuente para ilustrar algunos personajes, aunque también es cierto que en modo alguno puede hablarse de una dependencia literaria absoluta. Esto se hace patente ya desde el principio, en la descripción del personaje Adán. Para el autor de DOOP, Isidoro es una fuente más, que modifica y corrige a su gusto, y por lo general con buen tino.

El texto referente a la figura de Adán, con el que comienza la obra, es el siguiente:

---

Murbach. Antes de la presente publicación, que debe considerarse la primera edición crítica, se contaba con la de F. Arévalo. *Sancti Isidori Hispalensis episcopi... opera omnia*, vol. VII, Roma 1803, pp. 374-397, reimpresa luego en PL 83,1275A-1294C (con el título de otra obra de Isidoro: *De ortu et obitu Patrum*), edición que suprime los primeros seis personajes (Adán, Abel, Set, Enoch, Noé y Melquisedec), para empezar con Abraham.

<sup>2</sup> Naturalmente, "patriarca" es aquí un término amplio, como es habitual en los Padres y escritores eclesiásticos medievales, especialmente latinos. Puede incluir no sólo a los doce patriarcas del AT, bien definido entre los Padres, sino cualquier personaje de relieve en la Biblia (AT y NT), cuya vida puede entenderse de algún modo como ejemplar. Recuérdese que en Hech 2.29 se aplica a David. No es extraño que, como en DOOP, se aplique a Adán, Abel, Job, los profetas, José y María, y hasta el mismo Jesús y los apóstoles. Adán, como primer hombre, inicia la serie de los patriarcas. Cf. Jerónimo, *Epist.* 107.A: *et omnis ab Adam patriarcharum series*.

<sup>3</sup> En la edición de Migne puede observarse una frase que bien pudiera considerarse una pequeña introducción, que indica la finalidad de la obra: *De sancto Abraham, qui fuit prima via credendi*, frase con la que el lector se percata de que los personajes a tratar en la obra marcan de algún modo un "camino de fe". Esto contrasta en gran manera con la similar obra de Isidoro de Sevilla. Véase edic. crítica, bilingüe, editada por C. Chaparro Gómez, *Isidoro de Sevilla, 'De ortu et obitu patrum', Vida y muerte de los santos*. Les Belles Lettres, París 1985, pp. 102ss. El editor indica con acierto que esta obra, como otros muchos tratados, presenta dos inicios: "uno, que precede al prefacio y otro, que se antepone al primer capítulo" (p. 108, nota 2). La intención de Isidoro es ofrecer un resumen o prontuario para recordar con mayor facilidad (*facilius tamen ad memoriam redeunt*) la vida de los antepasados que, por sus hazañas, son enaltecidos con alabanzas en las Escrituras (*qui in Scripturam laudibus efferuntur*). Es de notar que en el tratado de Isidoro, el término *pater* es equivalente al de *santo*, como muy bien se ha percatado el editor y traductor. La finalidad de la obra de Isidoro no parece que debería estar muy lejos de la del autor de DOOP.

<sup>4</sup> Chaparro. *Ibid.*, pp. 109-113 (sobre Adán).

“Adam, homo primus, sexta feria factus, *sine patre et matre creatus*, sed a Deo in similitudinem Dei formatus, de paradiso pro culpa proiectus, *nongentorum triginta annorum mortuus, in Cariatharbe, quae et Hebron, sepultus*, pedes ad austrum habens uersos, (*caput eius a diluuiio eleuatum et in Golgotha loco, ut litterae tradunt, terrae locatum*), laborem et mortem relinquens parentibus”.

Es todo lo que se dice de Adán, aparte de algunas obligadas alusiones en otros lugares de la obra<sup>5</sup>.

El presente artículo se propone esclarecer las referencias bíblicas y patrísticas que sobre algunos puntos parece no estar suficientemente precisadas en los aparatos que el editor ha elaborado a pie de texto. Tales referencias necesitan, además, una explicación, no siempre fácil en relación a los datos del texto. En cursiva se han señalado los puntos que aquí se van a analizar, y que giran en torno a la ausencia de progenitores de Adán, sobre la edad de su muerte y el lugar de su sepultura.

## I. LOS PROGENITORES DE ADÁN: *SINE PATRE ET MATRE CREATUS*

Sorprende que la expresión “*sine patre et matre creatus*”<sup>6</sup> referida a Adán se encuentre relacionada en el aparato de citas con Heb 7,3. Es cierto que en toda la Vg. (AT y NT) sólo en ese lugar aparece la expresión “*sine patre, sine matre*”, pero nada tiene que ver con Adán, sino con Melquisedec, rey de Salem, figura de Jesús: “*et rex Salem quod est rex pacis sine patre sine matre sine genealogia, neque initium dierum neque finem vitae habens adsimilatus autem Filio Dei manet sacerdos in perpetuum*” (Heb 7,3 Vg.).

La ausencia de genealogía en Adán se deduce obviamente de los textos mismos del Génesis (1.26-27: 2.7), su verdadera fuente bíblica. Pero, si se quiere buscar un referente literario apropiado a Adán, y no una simple expresión coincidente con otro personaje, habría que decir que la expresión “*sine patre et matre*”—que reemplaza la de *protoplastus* (cf. Isidoro, etc.), más conocida—no tiene un referente bíblico, sino patrístico. En efecto, y aunque no muy frecuente,

<sup>5</sup> Al tratar de Abel (§ 2 “*filius Adam secundus*”), Set (§ 3 “*filius Adam*”), Enoc (§ 4 “*ab Adam septimus*”), Noé (§ 5 “*honnus ab Adam*”), Abrahán (§ 7 “*uicissimus ab Adam*”) y Jesús (§ 42.5. lín. 112-113 “*Ipse <est> secundus Adam et primi Adam frater*”; § 42.9. lín. 220-221 Jesús “*infernā intrauit... tunc Adam et Abraham cum sanctis liberauit*”).

<sup>6</sup> *DOOP*, § 1. lín. 1-2. p. 3.

la expresión relacionada con Adán se encuentra dos veces en los *Sermones* de Agustín. En primer lugar, en el *Sermo* 289:

“mira res est. quomodo potuerit concipere creatura creatorem. Quid est ergo intelligendum, fratres mei, nisi quia ipse sibi fecit carnem de sola matre, qui fecit primum hominem *sine patre et matre*?”<sup>7</sup>;

Y, luego, en el *Sermo* 290:

“ipse dominus fecit sibi seruum in utero sterili, de sene patre, et de anicula matre: et idem ipse dominus fecit sibi carnem in utero uirginis, sine homine patre, qui fecit primum hominem *sine patre et matre*”<sup>8</sup>.

Fuera de estos lugares es difícil encontrar la fórmula, referida a Adán, en otros autores anteriores a DOOP o coetáneos<sup>9</sup>. Para otros ejemplos hay que pasar a autores más tardíos, como los siguientes del s. XII:

Augustinus (pseudo) Belgicus:

“Nouus enim erat homo quia cum quatuor modis generentur homines aut sine matre ut eua aut *sine patre et matre ut adam* aut ex patre et matre ut homines aut sine patre ex matre tantum ut christus bene ergo nouus erat quia deus et homo erat”<sup>10</sup>.

O también, Robertus Grosseteste:

“Sed quia et primus homo factus est de terra *sine patre et matre*, et prima mulier de costa uiri sine patre similiter et matre, ne intelligeretur Dei Filius similiter esse de muliere factus ut ipsa non esset eius mater, dicit alia translatio muliere natum, ut per ambas translationes perfecte intelligatur quod Filius Dei sit de muliere matre sine temporaliter gignente patre”<sup>11</sup>.

O bien Iohannes Beleth:

<sup>7</sup> PL 38, 1308.

<sup>8</sup> PL 38, 1312.

<sup>9</sup> En relación con Melchisedec es igualmente muy poco frecuente en la literatura cristiana latina, aunque sería más justificado en cuanto debería encontrarse en los comentarios a Heb 7,3, cf. Hieronymus, *Liber quaestionum hebraicarum in Genesim* (SL 72, ed. P. de Lagarde, 1959, p. 24): “melchisedec autem beatus apostolus ad hebraeos, *sine patre et matre* commemorans, ad christum refert et per christum ad gentium ecclesiam”.

<sup>10</sup> *Sermones* (ed. D.A.B. Caillau et D.B. Saint-Yves, *S. Aurelii Augustini Hippoensis episcopi operum supplementum*, [II], Paris, 1836, p. 168). Lo mismo en la edic. de PL 40, 1285: *Sermones ad fratres in eremo commorantes*: “Nouus enim erat homo quia quatuor modis generantur homines: aut sine matre ut eua aut *sine patre et matre ut adam* aut ex patre et matre ut homines aut sine patre et matre tantum ut christus. Bene ergo nouus erat quia deus et homo erat”.

<sup>11</sup> *Expositio in epistolam sancti Pauli ad Galatas*, cap. 4, par. 6 (CM 130, ed. J. McEvoy - L. Rizzerio 1995).

“Quidam enim sunt *sine patre et matre ut Adam*, alii de patre sine matre ut Eua, alii de patre et matre ut Abel, alii de matre sine patre ut Christus”<sup>12</sup>.

Es de notar, por último, que en los Padres y escritores griegos, la expresión «ἀπᾶτων, ἀμῆτων» de Heb 7,3 siempre está referida a Melquisedec, nunca a Adán, por lo que la referencia que establece el autor de DOOP debe considerarse propia del ambiente latino.

## II. LA EDAD DE ADÁN: *NONGENTORUM TRIGINTA ANNORUM MORTUUS*

Como el editor indica en el aparato de citas bíblicas, la precisión sobre la edad a la que murió Adán tiene ciertamente como fuente el texto de Gn 5,5 (Vg. “et factum est omne tempus quod vixit Adam anni nongenti triginta et mortuus est”). De este texto se hace eco sin duda el apócrifo veterotestamentario *Vita Adae et Evae*, 46<sup>13</sup>, de finales del s. I a.C.: “Et cum cognouisset Adam quod uenit hora mortis eius dixit ad omnes filios suos et filias, Ecce nunc morior et est numerus annorum meorum in hoc mundo nongenti triginta”. Así como también el *Libro de los Jubileos* 4,29-30, donde se intenta dar una razón de tal edad: dado que mil años son como un día para Dios (cf. Sal 90,4; 2 Pe 3,8), Adán muere antes de que termine ese día, de modo que se cumpla lo de Gn 2,17 (“el día en que comas de él, tendrás que morir”), de ahí también que Adán sea el primero que recibió sepultura en la tierra<sup>14</sup>.

También es importante añadir algún texto que indique de algún modo cómo la precisión no se encuentra aislada en la tradición cristiana latina. He aquí dos textos anteriores al autor de DOOP, uno de Jerónimo:

“adam ille propater noster, qui uixit nongentis triginta annis: etiam ille matusalam, qui uixit nongentis sexaginta quinque annis”<sup>15</sup>;

y otro de Beda Venerable:

<sup>12</sup> *Summa de ecclesiasticis officiis*, cap. 136B (CM 41A, ed. H. Douteil, 1976).

<sup>13</sup> *Corpus Pseudepigraphorum latinorum Ueteris Testamenti*, uersio altera, ed. J.H. Mozley. «The Vita Adae», en *Journal of Theological Studies* 30 (1928-1929) 128-148; véase una trad. española de este tratado, de N. Fernández Marcos, en A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. II, Madrid 1983, p. 348.

<sup>14</sup> “Al concluir el jubileo decimonono, en el séptimo septenario, en el año sexto, murió Adán y lo sepultaron todos sus hijos en la tierra de su origen. Él fue el primero que recibió sepultura en la tierra. faltándole setenta años para los mil, pues mil años son como un día en la revelación celestial. Por eso se escribió acerca del árbol de la ciencia: ‘En el día que comáis de él, moriréis’; por eso no cumplió los años de este día, pues en él murió” (A. Díez Macho, *Apócrifos*, II, pp. 93-94).

<sup>15</sup> *Tractatus LIX in psalmos*, ps. 89 (SL 78, ed. G. Morin, 1958).

“Vbi uero in conclusione subiunguntur, et factum est omne tempus quod uixit adam anni nongenti triginta, et mortuus est, ibi et illa eandem summam ponit, talis que distinctio numerorum in omnibus usque ad diluuium generationibus inter utramque editionem seruatur, ut ante natum filium quisque in septuaginta interpretibus centum annos plus, et post natum centum minus, quam in hebraica ueritate, annos habuisse legatur”<sup>16</sup>.

### III. LA SEPULTURA DE ADÁN: DE HEBRÓN AL GÓLGOTA

El autor de DOOP, haciéndose eco de ciertas leyendas extrabíblicas, cuida al detalle los datos referentes a la sepultura de Adán: el lugar en que fue enterrado, es decir, en Cariatharbe (= Quiryat-Arbá), antiguo nombre de Hebrón (cf. Gn 23,2; 35,27; Jos 20,7; 21,11; Jue 1,10); el modo cómo fue enterrado, es decir, con los pies mirando al sur; y el incidente del diluvio, cuyas aguas arrastraron su calavera hasta el Gólgota.

#### *A. In Cariatharbe, quae et Hebron, sepultus*

Respecto a la sepultura de Adán en Quiryat-Arbá o Hebrón, para lo que el editor da como referencia bíblica el texto de Jos 14,15 y como referencia patristica el texto de Isidoro de Sevilla, *De ortu et obitu patrum* 1,3, conviene hacer algunas puntualizaciones.

1. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que ni en el AT ni en el NT hay indicación alguna sobre el lugar de sepultura de Adán. Esto explica que la literatura rabínica haya lucubrado sobre el particular, ofreciendo distintas versiones. A veces incluso se mezcla la búsqueda de un testimonio geográfico con una especie de ascensión a los cielos por intervención divina. Es el caso que presenta la *Vita Adae et Euae*:

Cuando muere Adán, se le aparece a Eva un carro de fuego llevado por cuatro águilas tan resplandecientes que nadie es capaz de mirar y precedido por unos serafines, quienes, llegados a tierra, al lugar donde yace el cadáver de Adán, se ponen a incensar un altar y a pedir a Dios que lo perdone por ser “imagen de Dios y obra de sus santas manos”. Luego, un querubín de seis alas coge a Adán y lo transporta hasta el lago Aqueronte para lavarlo en la presencia de Dios, quien, tras reprocharle su pecado, le promete que “cambiará su tristeza en alegría” y que

<sup>16</sup> *Libri quattuor in principium Genesis usque ad natiuitatem Isaac et eiectionem Ismahelis adnotationum (siue Hexaemeron)*, lib. 2, cap. 5 (SL 118A, ed. C.W. Jones, 1967).

lo resucitará un día. Después de tres horas, consigna Dios a Adán en manos del arcángel Miguel: “Levántalo hasta el cielo —le dice— y hasta el tercer cielo y déjalo allí hasta el día, grande y terrible, en que juzgaré al mundo”.

Hasta aquí todo parecería que se trataba de una ascensión. Sin embargo, el texto continúa explicando, por boca del arcángel Miguel, cómo deberán llevarse a cabo las exequias de Adán: Dios desciende a la tierra, escoltado por sus ángeles, que se llevan el cuerpo de Adán al paraíso, de donde había sido expulsado. Dios ordena entonces a los arcángeles Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael que recubran el cuerpo de Adán con sudarios de lino y lo unjan con aceites aromáticos. Ellos se cuidan también del cuerpo de Abel, sepultado en el paraíso, en el lugar en que Dios había encontrado el fango que había servido para plasmar a Adán. Luego, Dios llama a éste y su cuerpo responde desde la tierra: “Heme aquí, Señor”. Dios le dice entonces: “Yo te dije que eras tierra y que a la tierra volverías, pero de nuevo te anuncio la resurrección: yo te resucitaré en el último día, el día en que resucite a todo hombre que pertenece a tu raza”<sup>17</sup>. Tras esto, Miguel y los ángeles custodian la sepultura de Adán y la de Abel en el paraíso.

También en el *Libro de los Jubileos* (4,29) Adán recibe sepultura en el paraíso.

2. En segundo lugar, cabe preguntarse qué fundamento tiene la leyenda transmitida por DOOP sobre la sepultura de Adán en Hebrón (*Cariatharbe*). Debe observarse ante todo que en la tradición patrística latina, de la que se hacen eco también Isidoro de Sevilla y Beda Venerable, se intenta hacer coincidir el lugar de sepultura de Adán con el de los tres primeros patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. Es preciso saber en qué se funda esa leyenda, que aunque no muy extendida literariamente, tiene su repercusión en el primer párrafo de DOOP.

Al parecer, la tradición de Adán, sepultado en Hebrón, en el mismo lugar de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, tiene origen en una confusión de textos del AT, en la que ha intervenido decididamente la incorrecta interpretación de Jos 14,15 según la traducción de la Vulgata. Este error, secundado por algunos autores representativos medievales, se ha cometido claramente como consecuencia de un intento de concordar algunos textos bíblicos. Expliquemos su proceso:

Por una parte, una serie de textos explicita el lugar de sepultura de Abrahán, Isaac y Jacob en Macpela, frente a la ciudad de Mambré o Villa Arba (= Quiryat-Arbá = Vg. *Cariatharbe*), llamada también Hebrón: Gn 25,10; 35,27-29; 47,29-

<sup>17</sup> *Vitae Adae et Evae*, 46-49.

31; 49,29-33 y 50,12-13. Junto a estos tres patriarcas fueron también sepultadas. en el mismo lugar, sus respectivas esposas: “Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lia”, dice Jacob a sus hijos en el lecho de muerte (Gn 49,31 = 48,31 Vg; cf. Gn 23.2.19-20; 25,10; 49,31)<sup>18</sup>. Ninguno de estos textos establece relación alguna con la figura de Adán, como tampoco hay relación en toda la Biblia entre Adán y Hebrón.

El texto que ha servido de puente para establecer una relación entre la sepultura de los tres primeros patriarcas en Hebrón y la sepultura de Adán ha sido, sin lugar a duda, Jos 14,15, del que a continuación se ofrecen las distintas versiones que luego se analizarán:

| TM   | LXX   | VULGATA (= Vg.)   |
|--|---|---|
| <p>ושם הכרן<br/>לפים קרית ארבע<br/>האדם הגדול<br/>בענקים הוא</p> | <p>τὸ δὲ ὄνομα τῆς Χεβρων<br/>ἦν τὸ προτερον πολις 'Αρβοκ.<br/>μητροπολις<br/>τῶν 'Ενακίμ αὐτη.</p> | <p>nomen Hebron<br/>antea vocabatur Cariatharbe.<br/>Adam maximus<br/>ibi inter Enacim situs est.</p> |

*El nombre de Hebrón  
era primitivamente Villa Arbá,  
por el hombre más alto  
entre los anaquitas.*

Como puede observarse, en el TM el nombre primitivo de Hebrón, Villa Arbá (Quiryat-Arbá), aparece como topónimo de su fundador, un gigante llamado Arbá, “el hombre más alto [האדם הגדול], Vg. *adam maximus*] entre los anaquitas”, que según el libro de Josué (15,13 y 21,11) era el padre de Anaq (cf. Nm 13,23; Jue 1,20), de quien descienden los famosos “hijos de Anaq” o anaquitas, legendarios en la Biblia por su gran estatura, cf. Nm 13,28.33; Dt 1,28; 2.10-11.21; 9,2; Jos 11,22. El texto no especifica si allí se encontraba su tumba o no.

La versión de los LXX introduce un cambio importante: la expresión “el hombre más grande” (האדם הגדול) es reemplazada por el término μητροπολις

<sup>18</sup> Siguiendo el texto bíblico, DOOP (§ 9. lín. 10-11. p. 10) también habla de la sepultura de los patriarcas y sus esposas.

(cf. Jos 15,13 y 21,11 en los codd. Vaticano y Alejandrino, referido a Arbok/Hebrón). El acento ya no se pone en el nombre del personaje (‘Αρβόκ), sino en la ciudad (Χεβρών - πόλις), que, por su relación con el fundador, es la *ciudad-madre* de los anaquitas. El lector del texto de los LXX no encuentra, sin embargo, tal relación explícita en el texto, dado que el personaje ‘Αρβόκ no aparece explícitamente como fundador de la ciudad. Pero sí hay, por el contrario, una relación entre la ciudad y los anaquitas. Tampoco aquí se hace mención a ninguna sepultura del fundador, ni se establece relación alguna con los patriarcas.

El texto de la Vg., muy cercano al TM, ofrece, sin embargo, dos cambios substanciales: por una parte, rompe la relación de “fundación” que el TM establece entre la ciudad y el personaje, debilitándose también la relación entre la ciudad y los anaquitas (sólo permanece la relación del personaje con éstos últimos); por otra, introduce un dato nuevo: el gigante anaquita tiene su sepultura en ese lugar (*ibi... situs est. “allí yace”*)<sup>19</sup>.

El dato de la sepultura introducido en la traducción de la Vulgata puede inducir a un lector, sin demasiado esfuerzo, a relacionar el texto de Jos 14,15 con la sepultura de los patriarcas, de la que se sabe, por otros textos, que también estaba allí, en Quiryat-Arbá (Vg. Cariatharbe) o Hebrón, como ya se ha visto. Es más, una vez suprimida en la traducción de la Vg. la relación entre la Villa y su fundador Arbá, padre de Anaq, no faltará quien busque en el nombre de la Villa una etimología que la relacione ahora con los patriarcas, al par que con el personaje “Adam maximus”, justificando un topónimo que así estaría cargado de sentido. Y en efecto, eso sucederá: una serie de textos exegéticos medievales intentarán establecer, ya desde el s. IV, dicha relación etimológica: la palabra “Cariatharbe” (Quiryat-Arbá) es interpretada como “civitas quattuor”, *la ciudad de los cuatro*<sup>20</sup>, o “tetrápolis” (ארבע = τετράς, *cuartenio, quattuor*)<sup>21</sup>, es decir, la ciudad de los tres patriarcas (Abrahán, Isaac y Jacob) y del “Adam maximus”.

Esta interpretación numérica del término ארבע (= *quattuor*) es independiente de si el personaje “Adam maximus” se identifica o no con el primer hombre,

<sup>19</sup> La expresión (*ibihic*) *situs est*, indicando el lugar de una sepultura, sólo aparece aquí en toda la Vulgata. A este propósito, en latín clásico puede verse, por ej., Cicerón, *Leg.* 2.57: “hic est ille situs”.

<sup>20</sup> Interesante, por diversa, es la opinión de Heiricus Autissiodorensis [841 - 876/877], *Homiliae per circulum anni, pars hiemalis*, hom. 65 (CM 116, ed. R. Quadri, 1992): “in Hebron quae primo dicta est Cariat Herber, id est ciuitas litterarum”; opinión idéntica a la de Godefridus Admontensis [c. 1100-1165] o tal vez Irimbertus Admontensis [? 1177], *Homiliae in diversos Scripturae locos*, hom. 4 (*PL* 174, 1075): “Cariatharbe, quod interpretatur civitas litterarum.

<sup>21</sup> Cf. F. Zorell, *Lexicum Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*, Roma 1966, p. 78; cf. Hieronymus, *Liber interpretationis hebraicorum nominum* (SL 72, ed. P. de Lagarde, 1959), p. 3: “Arbee quarta uel quattuor”; Andreas de Sancto Victore, *Expositio super heptateuchum: In Genesim* (CM 53, ed. C. Lohr - R. Berndt, 1986): “Hebron, Cariatharbe, Mambre: una ciuitas. Mambre primo dicta est ab amico Abraham; Cariatharbe, a quattuor ibi sepultis (Cariath enim ciuitas, Arbe quattuor); tandem dicta est Hebron”.

Adán. De ahí que existan textos que no expliciten dicha identificación. Pero sea como sea, en todos los autores, esa identificación con Adán, el primer hombre, es consecuencia de la ambigüedad en que se mueve la traducción de la Vulgata.

En efecto, el dato de la sepultura del gigante anaquita, unido a una traducción demasiado literal de la expresión hebrea — האדם הגדול = *adam maximus* por “gigants” (cf. Nm 13,34; Dt 2,11.20), o simplemente “homo maximus”, aunque inusual—, dejaba una puerta abierta a la ambigüedad y, en consecuencia, a una falsa interpretación, capaz de convertirse, por sus buscadas coincidencias, en una bella leyenda.

Y de hecho, así sucederá: el término *Adam*, genérico para indicar “hombre”<sup>22</sup>, es tomado erróneamente como nombre propio, designando al mismo Adán<sup>23</sup>. Además, la geografía de Jos 14,15 no podía ser más propicia para secundar este error, con la consecuente creación de una hermosa leyenda: la sepultura de Adán junto a la de los grandes patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob.

3. Los testimonios de esta leyenda y su errónea fundamentación lingüística no son anteriores a Jerónimo. Éste es el primero que considera la lectura Ἀρβὸκ de los LXX privada totalmente de sentido, como lectura corrupta transmitida por los manuscritos, por lo que, en su lugar, propone la lectura “Arbee” (ארבע = *quattuor*). Dice así:

“Nomen quoque ciuitatis arboc paulatim a scribentibus legentibus que corruptum est. neque enim putandum lxx interpretes nomen ciuitatis hebraeae barbare atque corrupte et aliter. quam in suo dicitur. transtulisse. Arboc enim nihil omnino significat. sed dicitur Arbee, hoc est quattuor, quia ibi abraham et isaac et iacob

<sup>22</sup> En la Vg., como frecuentemente en el mismo TM (cf. E. Jenni - C. Westermann, *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, München 1971, trad. esp. *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, vol. 1, Madrid 1978, art. “אדם Hombre”, col. 90-110, espec. el párrafo 3, col. 92-94), el término “Adam” puede estar por “homo”, sobre todo cuando representa a la colectividad, cf. aplicado a la humanidad como tal: 2 Sm 7,19: “nisi loquereris etiam de domo servi tui in longinquum ista est enim lex Adam Domine Deus”; designando a todos los hombres: Sal 81,7: “ergo quasi Adam moriemini et quasi unus de principibus cadetis”; cf. también: Os 11,4: “in funiculis Adam traham eos in vinculis caritatis et ero eis quasi exaltans iugum super maxillas eorum”; Zac 13,5: “sed dicit non sum propheta homo agricola ego sum quoniam Adam exemplum meum ab adulescentia mea”; 4 Ezz 4,29: “quoniam granum seminis mali seminatum est in corde Adam ab initio”; 6,54s: “ut crearet coram te iumenta et bestias et reptilia et super his Adam quem constituisti duces super omnibus factis quae fecisti; 7,116: “hic sermo meus primus et novissimus quoniam melius erat non dare terram Adam vel cum iam dedisset coereere eum ut non peccaret”, etc.

<sup>23</sup> Ya el exegeta renacentista Juan de Maldonado denunciaba, con mucho respeto, el error en que estaba Jerónimo al considerar el término “adam” como nombre propio en Jos 14,15: “Dice [Jerónimo] que en la Escritura consta que Adán no fue enterrado en el monte Sión y ciudad de Jerusalén, que antes se llamaba Jebús, sino en Hebrón, que primero llevaba el nombre de Cariar Arve, y el grande Adán fue allí colocado entre los *enacim*. Pero el substantivo Adán no es aquí propio, sino apelativo; y no es de admirar que a Jerónimo, varón insigne, pero que trataba de otra cosa, se le pasase por alto” (*Comentario a los Cuatro Evangelios, Coment. a Mt.*, ed. L.M. Jiménez Font, BAC, Madrid 1950, p. 1034, comentando Mt 27,33).

conditus est et ipse princeps humani generis adam: ut in hiesu libro apertius demonstrabitur<sup>24</sup>.

Este texto, mediante la sustitución del calificativo "maximus" por la expresión "ipse princeps humani generis", identifica sin ambigüedad al personaje de Jos 14,15 con Adán, con lo que ya contenía todos los elementos suficientes para poner en circulación una leyenda.

Y de hecho, aunque la transmisión de la leyenda no tome inmediatamente entidad literaria hasta pasados dos siglos —sin descartar una posible transmisión oral, por débil que sea—, ya la vemos circular con eficacia en la segunda mitad del s. VI, con Isidoro de Sevilla<sup>25</sup>. Éste, en la descripción que hará de la figura de Adán en su *De ortu et obitu patrum*, seguirá de cerca un texto de Jerónimo, en el que insiste en la corrupción de la palabra *Arboe*, que reemplaza a la palabra *Arbee*<sup>26</sup>.

He aquí los textos de Jerónimo e Isidoro:

JERÓNIMO, *De situ et nominibus locorum Hebraicorum*, 130:

"Arboe (corrupte in nostris codicibus Arboe scribitur, cum in Hebraeis legatur arbee, id est, quatuor: eo quod ibi tres patriarchae, Abraham, Isaac, et Jacob sepulti sunt, et Adam maximus: ut in Jesu libro scriptum est: licet eum quidam positum in loco Calvariae suspicentur). Haec est autem eadem Chebron, olim metropolis Philistinorum, et habitaculum gigantum, regnumque (ubi regia) postea David in tribu Juda, civitas sacerdotalis et fugitivorum. Distat ad meridianam plagam ab Aelia millibus circiter vigintiduoibus: et quereus Abraham (quae et Mamre, usque ad Constantii regis imperium monstrabatur): et mausoleum ejus in praesentiarum cernitur<sup>27</sup>.

ISIDORO, *De ortu et obitu patrum*, 1.3:

Adán "sepultus est autem in loco Arbee, qui locus nomen ex numeris sumpsit, hoc est quattuor, pro eo quod tres patriarchae ibidem sint sepulti et hic quartus Adam. Haec est autem Hebron, metropolis urbis Allophilorum, in qua fertur quondam fuisse habitatio gigantum, ubi etiam et David est unctus in regno. Est autem ciuitas sortis Iudae, in

<sup>24</sup> *Liber quaestionum hebraicarum in Genesim* (SL 72, ed. P. de Lagarde, 1959), p. 35. También Eucherius Lugd., siguiendo sin duda a Jerónimo, habla de corrupción de texto: "Arbeae, quae Arbos in nostris codicibus corrupte legitur, in qua tres patriarchae sepulti sunt, Abraham, Isaac, et Jacob, et praeterea Adam ipse" (PL 50, 817D).

<sup>25</sup> Es notable observar cómo ciertas personalidades de importancia en el mundo patristico entre el s. IV y VI se mantienen totalmente al margen de esta leyenda. Así, por ej., Agustín jamás se hace eco de ella.

<sup>26</sup> Véase también su *Epist.* 57, 10: "chebron, quae corrupte dicitur arboe" (CSEL 54, ed. I. Hilberg, 1910, p. 521). Cf. también la postura de Eucherius Lugd. (*supra*, nota 21).

<sup>27</sup> PL 23,862A.

sacerdotibus separata, distans ad australem plagam milibus uiginti duobus procul ab Hierusalem".<sup>28</sup>

En el mismo sentido, otra personalidad de los s. VII-VIII, como Beda Venerable, se constituye en excelente transmisor de la leyenda. Éste sustituye el calificativo "maximus" de la Vg. por el de *protoplastus*, un calificativo que no deja lugar a duda de que se trata de Adán. Así aparece con toda claridad en el siguiente texto:

"Hebron ciuitas est distans ad meridianam plagam ab hierusalem milibus circiter uiginti duobus. Quae temporibus moysi Arbe siue Cariatharbe, id est ciuitas quattuor, uocabatur, eo quod ibi tres patriarchae, abraham, isaac, et iacob, sepulti sunt, et *adam protoplastus*, ut in iesu libro scriptum est"<sup>29</sup>.

Y de Beda también este otro texto:

"Docet enim Genesis Abraham ab Ephron filio Soor Hethei in Cariatharbe locum sepulchri quadringentis argenti siclis emisse, in quo ipse Abraham Isaac et iacob et *Adam protoplastus* sepulti sunt"<sup>30</sup>.

No desconoce Beda, sin embargo, siguiendo a Jerónimo, que Cariatharbe es la metrópolis de unos gigantes, como se prueba en el siguiente texto, copia literal del antes citado de Jerónimo:

"(Hebron) ipsa est quae et Arbe et Cariatharbe *olim metropolis philistinorum et habitaculum gigantum regnum que postea dauid in tribu iuda ciuitas sacerdotalis et fugitiuorum. Distat ad meridianam plagam ab aelia milibus circiter uiginti duobus*"<sup>31</sup>.

Tras Beda Venerable, debe citarse al abad irlandés Adamnan de Iona (= Adomnanus Hiensis, 624-704), otro testimonio anterior a DOOP que ha podido influir en éste, y tal vez de modo especial, dado que Adamnan indica incluso el modo como fue sepultado, es decir, con las plantas de los pies mirando hacia el sur, dato que —como muy correctamente supone Carracedo Fraga<sup>32</sup>— ha podido tomar el autor de DOOP al describir a Adán sepultado "pedes ad austrum habens uersos" (lin. 5). El texto, que también cita el editor es el siguiente:

<sup>28</sup> Ed. de C. Chaparro Gómez. *Isidorus Hispalensis. De ortu et obitu Patrum*. Les Belles Lettres. París 1985, pp. 110ss. Véanse las correspondencias literales en p. 112, n. 9. Las col. 906C-907A de PL deberían corregirse como se ha indicado en la nota precedente (n. 24).

<sup>29</sup> *In principium Genesis usque ad natiuitatem Isaac et eiectionem Israhelis adnotationum (siue Hexaemeron)*, lib. 3, cap.13 (SL 118A, ed. C.W. Jones, 1967).

<sup>30</sup> *Expositio actuum apostolorum*, cap. 7 (SL 121, ed. M.L.W. Laistner, 1983).

<sup>31</sup> Beda Venerable. *In primam partem Samuhelis libri in Nomina locorum* (SL 119, ed. D. Hurst, 1962). Con el subrayado se indica aquí la dependencia literal.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 12\*.

“Ab orientali uero plaga eiusdem chebron ager ille occurrit speluncae duplicis respiciens mambre quem emit abraham ab effron aethico in possessionem duplicis sepulchri. In huius agelli ualle sanctus ille arculfus locum sepulchrorum Arbe uisitauit, hoc est iiii patriarcharum, abraham, isaac, iacob et adam primi hominis: quorum plantas non sicut in aliis orbis regionibus ad orientem humatorum conuerti moris est sed ad meridiem uersae, et capita contra septentrionalem plagam conuersa. Horum locus sepulchrorum quadrato humili circumuenitur muro”<sup>33</sup>.

El texto de DOOP es importante por ser un testimonio más de esta leyenda sobre Adán cuyos ejemplos literarios hasta el s. VIII prácticamente se reducen a los citados. Y habrá que esperar mucho tiempo, hasta el siglo XII, para encontrar nuevos testimonios.

He aquí, entre otros, el testimonio de Ruperto Tuitiense (c. 1070-1129/30), para quien “Cariatharbe” siempre se relaciona con las sepulturas de Abrahán, Isaac, Jacob y el “Adam maximus” de Jos 14,15, personaje que, refiriéndose sin duda al primer hombre, nunca intenta identificar más claramente mediante otros calificativos. Así, en los textos siguientes:

“Sic enim in libro iosue scriptum est: nomen hebron antea uocabatur Cariatharbe adam maximus ibi inter enacim situs est et cetera. Porro Cariatharbe interpretatur ciuitas quattuor sic dicta pro eo quod tres patriarchae abraham isaac et iacob et ante hos adam maximus ibi siti sint”<sup>34</sup>.

“Adam enim maximus ibi sicut in libro iosue legitur situs est inter enacim. Vnde et postmodum Cariatharbe dicta est id est ciuitas quattuor eo quod primus adam deinde tres patriarchae abraham isaac et iacob ibi sepulti fuerint. Dum ergo illic ubi primus parens orbis terrarum situs est aedificat altare nomini domini hoc iam titulo sese praedicat heredem fore totius mundi”<sup>35</sup>.

“Arbee interpretatur quattuor. Dicitur autem ciuitas Arbee siue Cariatharbe eo quod quattuor nominati illic sepulti sint uidelicet maximus adam sicut in libro iosue scriptum est et deinde abraham isaac et iacob”<sup>36</sup>.

“Hebron namque ciuitas sepulcrum erat abraham isaac et iacob et maximi adae sicut in libro iesu naue scribitur. Vnde et cariath arbe dicebatur: nomen inquit hebron ante uocabatur cariath arbe quod interpretatur ciuitas quattuor. Adam maximus ibi inter enacim situs est. Hebron itaque regni dauidici principium propter abraham quidem isaac et iacob ibi sepultos populum significat iudaicum

<sup>33</sup> Adomnanus Hionensis. *De locis sanctis*, lib. 2, cap. 10 (SL 175, ed. L. Bieler, 1965).

<sup>34</sup> *De sancta trinitate et operibus eius*, lib. 3, *In Genesis III* (CM 21, ed. R. Haacke, 1971), p. 272.

<sup>35</sup> *Ibid.*, lib. 5, *In Genesis I*, p. 342.

<sup>36</sup> *Ibid.*, lib. 6, *In Genesis VI*, p. 413.

propter adam autem maximum ibidem situm uniuersum designat genus humanum<sup>37</sup>.

No hay duda, sin embargo, de que Ruperto Tuitiense identifica al "Adam maximus" con el propio Adán. Este mismo autor en otra ocasión nos dice expresamente: "quod de salute adam a multis dubitetur et quod emissus de paradiso in hebron sepultus fuit"<sup>38</sup>.

En la misma línea, puede citarse a Andrés de San Víctor [† 1175]:

"Arbee, id est quattuor. Quia ibi Abraham, Isaac et Iacob conditus est et Adam primus, sicut in libro Iosue aperte demonstratur"<sup>39</sup>.

Otros textos, en fin, hablan de Cariatharbe como lugar de los "cuatro patriarcas", incluyendo dentro de esta denominación al mismo Adán. Así, por ejemplo, Rodrigo Jiménez de Rada [† 1247]:

"Venit etiam ad Ysaac patrem suum in Mambre ciuitatem Arbee: hec est Ebron, in qua peregrinatus est Abraham et Ysaac. Hec ciuitas antiquitus dicebatur Mambre ab amico Abrahe, dicebatur Cariatharbe a quatuor patriarchis ibi sepultis, et dicebatur Ebron"<sup>40</sup>.

4. Es más, si los patriarcas estaban sepultados allí con sus esposas (cf. Gn 49,31), ¿por qué no colocar también en la misma sepultura a Eva? Surge, así una ampliación de la leyenda, que se desarrolla especialmente entre los s. XI-XII. Entre los exponentes de esta ampliación puede citarse ante todo la *Collectio canonum* que, refiriéndose al texto de Jos 14,15, dice así:

"Ebron ciuitas quattuor uirorum qui in ea sepulti sunt, tres patriarchae in spelunca duplici cum tribus uxoribus suis id est Abraham cum Sara, Isaac et Rebecca, Iacob et Lia praeter ipsum Adam et Euam uxorem suam"<sup>41</sup>.

Y un siglo más tarde, recogiendo todos los datos, sean bíblicos o extrabíblicos, puede verse el libro de viaje de un peregrino posiblemente alemán, un tal Teodorico, que durante su peregrinación a Tierra Santa hacia el 1169, dejó anotado lo siguiente:

<sup>37</sup> *Ibid.*, lib. 23, *In libros Regum II*, (CM 22, ed. R. Haacke, 1972), p. 1269.

<sup>38</sup> Rupertus Tuitiensis, *De sancta trinitate et operibus eius*, capitula 31 (CM21, ed. R. Haacke, 1971, p. 8).

<sup>39</sup> *Expositio super heptateuchum: In Genesim* (CM 53, ed. C. Lohr - R. Berndt, 1986).

<sup>40</sup> *Breuiarium historiae catholicae*, lib. 2, cap. 37 (CM 72A, ed. J. Fernández Valverde, 1992).

<sup>41</sup> *Collectio canonum in 1' libris* (CM 6, ed. M. Fornasari, 1970), lib. 3, cap. 307, p. 465. colección elaborada entre los años 1014-1023, aunque recoge material a veces muy antiguo, que el colector a su vez reelabora. En este lugar en concreto, el colector indica explícitamente dos fuentes: "Gregorius, Eucherius". Pero ninguna de estas fuentes aparece la referencia a Eva (cf. *PL* 50,817-818; 140,705, lugares que cita el editor, Fornasari), lo que parece indicar que la referencia a la sepultura de Eva es una glosa introducida por el *auctor collectionis*, siguiendo una opinión bastante difundida en la época.

“Exinde ad meridiem iuxta Mare Mortuum vallis est Ebron. ubi Adam de paradyso propulsus habitasse et sepultus esse fertur. Hec civitas in tribu Iuda sacerdotum fuit ac fugitivorum, que metropolis quondam Philistinorum ac habitaculum gigantum erat, que Cariatharbe olim vocabatur, id est ‘Civitas quatuor’, eo, quod illi quatuor reverendi patres ibidem in spelunca duplici fuerunt consepulti, scilicet Adam prothoplastus, Abraham, Ysaac et Iacob tres patriarche et eorum quatuor uxores Eva, Sara, Rebecca atque Lya. Hec civitas antea vocabatur Arbc”<sup>42</sup>.

El texto de este tal Teodorico, que por lo demás califica a Adán como *prothoplastus*, parece reunir tanto el texto de Jos 14,15, como el de Gn 49,31, y la interpretación que Jerónimo hizo del nombre de la Villa *Arbee*, especialmente a partir del texto más arriba citado<sup>43</sup>. Prueba todo ello de lo viva que está en pleno s. XII la leyenda de la sepultura de Adán en Hebrón junto a los patriarcas. Una leyenda que, como se ha visto, ha recibido, por la incorporación de Eva en la misma sepultura, una ampliación paralela a la de Gn 49,31.

Y en realidad, parece haber sido una leyenda que estaba muy en boga durante el s. XII en Tierra Santa. Así lo demuestra también el testimonio de otro peregrino, Iohannes Wirziburgensis (Herbipolensis), que hacia el 1160 realizó, al igual que el anterior, un viaje a Tierra Santa, en cuyas notas dice lo siguiente:

“Ex altera parte Iherusalem, aliquantulum versus meridiem, est civitas Hebron, quae quondam erat metropolis Philistinorum et habitaculum gigantium, distans a sancta civitate per dietam unam, et erat in tribu Iuda civitas illa sacerdotalis et fugitivorum, sita scilicet in agro illo, in quo plasmator omnium patrem nostrum Adam plasmavit et inspiravit. Hebron Kariath arbe dicitur, quod sarrachenice sonat ‘Civitas quarta’: cariath civitas, arba quarta, eo quod quatuor patres illi reverendi in spelunca duplici in ea sepulti fuere, Adam, Abraham, Ysaac et Iacob et eorum uxores quatuor Eva, mater nostra, Sara, Rebecca, Lya”<sup>44</sup>.

Y por último, Iohannes Beleth (c. 1182), otro testimonio de la misma época, que dice así:

“Abraham uero emit agrum ab Elfron, in quo erat duplex spelunca, ubi ipse sepultus est et Sara et Ysaac et Iacob, et Adam et Eua prius”<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Theodericus, *Peregrinatio*, 34 (CM 139, ed. R.B.C. Huygens, 1994).

<sup>43</sup> *De situ et nominibus...* 130. Cf. *supra*, nota 24.

<sup>44</sup> Iohannes Wirziburgensis (Iohannes Herbipolensis), *Peregrinatio*, (CM 139, ed. R.B.C. Huygens, 1994, lín. 500-501). El texto parece delatar un cierto influjo de Jerónimo: “metropolis Philistinorum et habitaculum gigantium”, cf. *De situ et nominibus locorum Hebraicorum*, 130 (cf. *supra*).

<sup>45</sup> Iohannes Beleth, *Summa de ecclesiasticis officiis*, cap. 159 (CM 41A, ed. H. Doutcil, 1976, lín. 106).

*B. Caput eius a diluio eleuatum et in Golgotha loco, ut litterae tradunt, terrae locatum*

El autor de DOOP se hace eco de otra leyenda según la cual la calavera de Adán fue arrastrada por las aguas del diluvio hasta el Gólgota o Calvario. Como muy bien indica el editor, Carracedo Fraga, “la noticia se conserva igualmente en algunos textos medievales irlandeses en lengua vernácula, tales como la obra poética *Saltair na Rann* o la compilación histórica *Lebor Gabála Éirenn*”<sup>46</sup>.

1. Naturalmente, esta leyenda supone que la sepultura de Adán fue en otro lugar, ya sea el paraíso (como en la *Vitae Adae*), ya sea Hebrón junto a los patriarcas, como se ha visto antes. La particularidad de DOOP consiste en establecer, mediante el diluvio, un nexo entre dos leyendas antagónicas, dado que no pueden existir dos sepulturas de una misma persona al mismo tiempo. La escasez de testimonios de esta mediación accidental<sup>47</sup> del diluvio hace que el ejemplo de DOOP, bastante tardío por cierto, cobre mayor interés. Tanto más cuanto que los escasos testimonios que hablan de la calavera de Adán en el Gólgota, para justificar al mismo tiempo el topónimo “Calvario”, no hacen alusión alguna al hecho del diluvio.

En efecto, los textos más antiguos —griegos y latinos— que refieren la leyenda de Adán y el Gólgota, especialmente desde el s. IV, no hablan de la cabeza o calavera de Adán que accidentalmente, por el diluvio, ha llegado hasta el Gólgota, sino de su verdadera sepultura en ese lugar. Su cuerpo, no sólo su cabeza, ha sido enterrado en ese lugar. De ahí que pueda hablarse del Gólgota como “túmulo” de Adán, o decir, como Epifanio, que allí y no en otro lugar reposa el “cuerpo de Adán” (οὐκ ἄλλη που ἀλλ’ ἢ ἐνθα ἔκειτο τὸ τοῦ Ἀδάμ σῶμα)<sup>48</sup>.

2. Con toda probabilidad se trata de una leyenda antigua de origen cristiano que pretendiendo explicar el topónimo “Calvario”, intenta darle al mismo tiempo un contenido teológico bajo el trasfondo de los textos paulinos referentes a Jesús como segundo Adán (cf. Rom 5,15ss; 1 Cor 15,22. 45-48). Es difícil saber de

<sup>46</sup> <sup>46</sup> Véase p. 13\* y el aparato de referencias patristicas y literarias, p. 3, donde explicita el lugar de dichas obras: *Saltair na Rann*, XII, 2225-2240 ed. D. Greene - F. Kelly, Dublin 1976, 108-109) y *Lebor Gabála Éirenn*, 44 (ed. R.A.S. Macalister, Dublin 1938, 96-97).

<sup>47</sup> Es de notar que el autor describe el hecho lo más escueto posible, sin aludir a ningún evento portentoso o milagro. A pesar de todo, luego tendrá naturalmente una incidencia relevante desde el punto de vista teológico. *A posteriori* se sabrá que no el hecho del diluvio que arrastra con sus aguas la calavera de Adán hasta el Gólgota no ha sido casual.

<sup>48</sup> Epifanio, *De mensuris et ponderibus* 8,66 (excerptum Graccum 4), ed. F. Hultsch, *Metrologorum Scriptoium reliquiae*, vol. I, Leipzig 1864); Γολγοθᾶ, ἐνθα φασὶν Ἑβραῖοι τὸν Ἀδάμ ταφῆναι, ὅθεν καὶ τὸ ἐπώνυμον ἔχει· ἢ ὅσον ὁ τοπος ὑψηλοτερος πάσης τῆς οἰκουμένης.

dónde parte, como también desde cuándo, pero por el testimonio de Jerónimo parece que debe rondar entre los s. III-IV y que debió circular más como leyenda oral (*audivi*) que como escrita, y ya teológicamente motivada; una leyenda, al decir de Jerónimo, atractiva y agradable de oír, pero falsa:

“Audiui quendam exposuisse calvariae locum in quo sepultus est Adam et ideo sic appellatum quia ibi antiqui hominis sit conditum caput, et hoc esse quod apostolus dicat: surge qui dormis et exsurge a mortuis, et illuminabit te christus, fauorabilis interpretatio et mulecens aurem populi nec tamen uera, extra urbem enim et foras portam loca sunt in quibus truncantur capita damnatorum et calvariae, id est decollatorum, sumpsere nomen, propterea autem ibi crucifixus est dominus ut ubi prius erat area damnatorum, ibi erigerentur uexilla martyrii; et quomodo pro nobis maledictum crucis factus est et flagellatus et crucifixus, sic pro omnium salute quasi noxius inter noxios crucifigitur”<sup>49</sup>.

Muchas veces insiste Jerónimo en la falsedad de la leyenda que hace del Gólgota el lugar de la sepultura de Adán. Y muchas veces también la opone a la sepultura de Adán en Hebrón, descrita claramente (*uero/apertius...*), según él, en el texto de Jos 14,15. Tal vez el motivo secreto por el que Jerónimo hace tanto hincapié en la sepultura en Hebrón haya que buscarlo en su afán de reforzar su pretendido hallazgo filológico en torno al término *עֶבְרֹן* (= *quattuor*). Convencido de este hallazgo, si tiene que elegir entre el Gólgota y Hebrón, naturalmente inclinará su balanza sobre éste último, dado que sólo éste podía contar con un apoyo escriturístico. La leyenda de Adán en el Gólgota *favorecía la interpretación* del texto de Pablo (“surge qui dormis et exsurge a mortuis, et illuminabit te christus”, Ef 5,14) y *halagaba los oídos de la gente, pero no era*

<sup>49</sup> *Commentarii in euangelium Matthaei*, lib. 4 (SL 77, ed. D. Hurst - M. Adriaen, 1969. Véase también, del mismo Jerónimo su *Commentaria in Epistolam ad Ephesios*, ad Ef 5,14 (PL 26, 526AB): “Surge qui dormis, referatur ad spiritum: et quod sequitur, Exsurge a mortuis, animae coarctetur. Anima enim quae peccaverit, ipsa morietur (Ezech. XVIII, 4) . Spiritus autem mortem nunquam omnino legimus. Christus ergo lux vera orietur ei qui surrexit de somno, et ex mortuis fuerit suscitatus. Scio me audisse quemdam de hoc loco in Ecclesia disputantem, qui in theatrale miraculum, nunquam ante visam formam populo exhibuit, ut placeret. Testimonium hoc, inquires: ad Adam dicitur in loco Calvariae sepultum, ubi crucifixus est Dominus. Qui Calvariae idcirco appellatus est, quod ibi antiqui hominis esset conditum caput; illo ergo tempore quo crucifixus Dominus, super ejus pendebat sepulcrum, haec propheta completa est dicens: Surge, Adam, qui dormis, et exsurge a mortuis: et non ut legimus *ἐπιφάσει σοι Χριστός*, id est, orietur tibi Christus; sed *ἐπιφάσει*, id est, contiget te Christus. Quia uidelicet tactu sanguinis ipsius, et corporis dependentis, uiuifectur atque consurgat: et tunc typum quoque illum ueritate compleri, quando Elisaeus mortuus mortuum suscitauit (IV Reg. XIII) . Haec utrum uera sint, necne, lectoris arbitrio derelinquo. Certe tunc in populo dicta placuerunt, et quodam plausu ac tripudio sunt excepta. Unum quod scio, loquor, cum loci istius interpretatione atque contextu sensus iste non conuenit. (Vers. 15.). El editor, Migne, añade una nota importante para la interpretación: “Erasmus, quem Victorius sequitur in Graeco ex ingenio fecerunt, *ἐφάσεται*, pro *ἐπιφάσει*. Chrysostomus homil. 18, in hunc locum: *Οἱ μὲν φασί, «Καὶ ἐπιφάσεις τοῦ Χριστοῦ» οἱ δὲ φασίν, «Ἐπιφάσει σοι ὁ Χριστός» μᾶλλον δὲ τοῦτο ἔστι. Alii quidam dicunt, et tanges Christum: alii uero dicunt, et illuminabit te Christus: et magis ita est”.*

*verdadera*: “fauorabilis interpretatio et mulcens aurem populi nec tamen uera”. Respecto al topónimo “Calvario”, Jerónimo tiene otra explicación que nada tiene que ver con Adán: se refiere a las calaveras de quienes eran allí ajusticiados mediante la decapitación; al contrario de los crucificados, los que eran decapitados no recibían sepultura: “extra urbem enim et foras portam loca sunt in quibus truncantur capita damnatorum et caluariae, id est decollatorum, sumpsere nomen”.

Los ejemplos de Jerónimo en este sentido podrían multiplicarse. He aquí uno conciso, que contiene todos los elementos anteriormente explicados, es decir, la oposición a la leyenda del Gólgota como sepultura de Adán, explicación del topónimo “Calvario” y la afirmación de la sepultura de Adán en Hebrón o Arbee:

“Extra urbem enim et foras portam loca sunt in quibus truncantur capita damnatorum et caluariae, id est decollatorum, sumpsere nomen. propterea autem ibi crucifixus est dominus ut ubi prius erat area damnatorum, ibi erigerentur uexilla martyrii; et quomodo pro nobis maledictum crucis factus est et flagellatus et crucifixus, sic pro omnium salute quasi noxius inter noxios crucifigitur. sin autem quispiam contendere uoluerit ideo ibi dominum crucifixum ut sanguis ipsius super adam tumulum distillaret, interrogemus eum quare et alii latrones in eodem loco crucifixi sint. ex quo apparet caluariae non sepulchrum primi hominis sed locum significare decollatorum, ut ubi abundauit peccatum superabundet gratia. adam uero sepultum iuxta chebron et Arbe in iesu filii naue uolumine legimus”<sup>50</sup>.

Semejante explicación seguirá sin discusión, tres siglos más tarde, Beda Venerable. He aquí un texto que delata la dependencia, incluso literaria, de Jerónimo:

“Et perducunt illum in golgotha locum quod est interpretatum caluariae locus. Extra urbem et foris portam loca sunt in quibus truncantur capita damnatorum et caluariae, id est decollatorum, sumpsere nomen. Propterea autem ibi crucifixus est dominus ut ubi prius erat area damnatorum erigerentur uexilla martyrii et quo modo pro nobis maledictum crucis factus est et flagellatus et crucifixus sic pro omnium salute quasi noxius inter noxios crucifigitur”<sup>51</sup>.

Importante es también el testimonio de Paschasius Radbertus, autor contemporáneo al de DOOP, y que igualmente delata una clara dependencia de Jerónimo:

<sup>50</sup> *Commentarii in euangelium Matthaei*, lib. 4 (SL 77, ed. D. Hurst - M. Adriaen, 1969).

<sup>51</sup> *In Marci euangelium expositio*, lib. 4, cap. 15 (SL 120, ed. D. Hurst, 1960). Del mismo modo, casi con las mismas palabras, en *In Lucae euangelium expositio*, lib. 6, cap. 23 (SL 120, ed. D. Hurst, 1960). El texto de Beda es recogido, más o menos literalmente, por la *Glossa Ordinaria Biblica* del s. XII (cf. Walafrius Strabo, *PL* 114.237C: “(BEDA.) Extra portam truncabantur capita damnatorum, et caluariae decollatorum loca dicuntur. Ideo ibi crucifixus Dominus ut ubi erat area damnatorum, ibi erigantur uexilla martyrum. Et quoniam pro nobis factum est maledictum crucis et flagellatus et crucifixus pro salute omnium, quasi noxius inter noxios uoluit crucifigi”.

“Porro Caluarie locus decollatorum erat et eorum qui diuersis in mortem affliciebantur cruciatibus. Ibi ergo crucifigitur Dominus ubi prius arca erat damnatorum ut ibi erigerentur deinceps uexilla martyrii. [...] Ex quo apparet Golgotha non sepulchrum primi hominis fuisse sed locum decollatorum ut daretur indicium ubi abundat peccatum superabundandam esse et gratiam”<sup>52</sup>.

De la interpretación de Jerónimo se hace eco también más tarde la *Glossa Ordinaria Biblica*, que, a propósito de Mt 27,33, se manifiesta contraria a la leyenda de la sepultura de Adán en el Calvario, pero a favor de la de Adán en Hebrón según el libro de Josué: “Golgotha. Syrum est, et interpretatur Calvariae, non ob calvitium Adae quem mentiuntur ibi sepultum, sed ob decollationem damnatorum. Adam iuxta Hebron in libro Jesu legitur sepultus”<sup>53</sup>.

3. Con antelación a la fecha de composición de DOOP (c. 780), escasos son los testimonios griegos que parecen aceptar la leyenda de la sepultura de Adán en el Gólgota, leyenda que les permitía deducir el simbolismo teológico de la cruz y su relación con la figura del primero y segundo Adán y el primer pecado. Entre los más importantes, y siempre con motivaciones teológicas, pueden verse los siguientes: Orígenes<sup>54</sup>, quizá el testimonio más antiguo; Juan Crisóstomo<sup>55</sup>, en su tratado, *In Joannem*, para quien Adán no sólo fue sepultado en el Gólgota, sino que además fue allí a morir, para que “donde reinó la muerte, se establezca la victoria”; Epifanio<sup>56</sup>; y en el mismo sentido, el testimonio del Ps.-Atanasio<sup>57</sup>, que recuerda al pasaje antes citado de la *Vita Adae*.

<sup>52</sup> Paschasius Radbertus, *Expositio in Mattheo. Libri xii*. (CM 56B, ed. B. Paulus, 1984), lib. 12.

<sup>53</sup> Cf. Walafridus Strabo, en *PL* 113, 174CD. Sin embargo, en la glosa a Jos 14,15 sólo comenta el final del versículo (“et terra cessavit a praeliis”, cf. *PL* 113,516D-517A). En el comentario a Mc 15,22, la *Glossa* se refiere a la tradición del Calvario como lugar *histórico* del sacrificio que Abraham iba a ser inmoldando a Isaac y, *teológicamente*, como el lugar de la “decalvación” de Jesús, símbolo de su despojo que sufrió de su carne: “Calvariae locus. (HER.) Tradunt Judaei quod in hoc loco montis immolatus fuerit aries pro Isaac (Gen. XXII) , ut ibi decalvetur Christus. id est carne sua. scilicet Judaea carnali. separetur” (*PL* 114,237C).

<sup>54</sup> Cf. *PG* 13, 1377 = *Commentariorum series in evangelium Matthaei*, ed. E. Klostermann, *Origenes Werke*, Die griechischen christlichen Schriftsteller 38.2, Leipzig 1933, vol. XI, 265: περι του κρανιου τοπου ηλθεν εις εμε, οτι Εβραιοι παραδιδοασι το σωμα του Αδαμ εκει τεταφθαι, εν επει εν τω Αδαμ παντες αποθησκομεν, «αναστη» μεν ο Αδαμ, εν Χριστω δε παντες «ζωοποιηθωμεν.»

<sup>55</sup> Cf. *PG* 59, 459: Και ηλθεν εις τον Κρανιου τοπου. Τινες φασιν εκει τον Αδαμ τετελευτηκεναι και κεισθαι και τον Ιησουν εν τω τοπω, ενθα ο θανατος εβασιλευσεν, εκει και το τροπαιον στησαι. Και γαρ τροπαιον εξηκει βασιταζων τον σταυρον κατα της του θανατου τυραννιδος και καθαπερ οι νικηται, ουτω και αυτος επι των ωμων εφερε το της νικης συμβολον.

<sup>56</sup> Cf. *Panarion = Adv. Haer.*, ed. K. Holl, Leipzig 1915, 2.208-210: τον κυριον ημων Ιησουν Χριστον εν τω Γολγοθα εσταυρωσθαι, ουκ αλλη που αλλ η ενθα εκειτο το του Αδαμ σωμα, εξελθων γαρ εκ του παραδεισου και κατακηκως κατεναντι αυτου πολλω τω χρονω και δια πολλων των ημερων διελθων υστερον ηλθε και εν τω τοπω τούτω, Ιεροσολυμων δε φημι, το χρεων αποδεδακωσ [και] εκεισε εταφη εν τω τοπω τω Γολγοθα. θθεν εικοτως το επωνυμιον ο τοπος εσχε, Κρανιου ερμηνευομενος τοπος, ης ονομασιαις το σχημα του τοπου εμπερειαν τινα ουχ υποδεικνυσιν, ουτε γαρ εν ακρα τι κειται, ινα κρανιον τουτο ερμηνευηται, ως <δ> επι

En la tradición latina, por su parte, también se encuentran muy escasos testimonios anteriores a DOOP que acepten, o simplemente que sean simpatizantes, de la referida leyenda. Así, es de notar que en la obra de importantes escritores de los s. V-VI, por ejemplo Agustín, y de otros escritores anteriores a DOOP jamás se encuentra ningún comentario específico ni alusión alguna referente a la leyenda de Adán y el Gólgota, que en algunos casos hasta hubiera beneficiado determinadas posiciones exegéticas o teológicas<sup>58</sup>. Para un grupo de autores latinos, el topónimo “Calvario” está explicado a la manera como lo hace Jerónimo, es decir, en relación al lugar de las decapitaciones. Otros ofrecen una interpretación, extendida en un buen número de autores, basada en el texto veterotestamentario sobre Eliseo y los niños que se mofaban de él (2 Re 23-24)<sup>59</sup>. Y hay también quienes establecen una relación figurativa o tipológica con

σώματος κεφαλῆς τόπος λέγεται. οὐτε <επι> σκοπιᾶς. καὶ γὰρ οὐτε ἐν ὕψει κεῖται παρά τους ἄλλους τόπους· ἀντικρυς γάρ ἐστι τοῦ Ἐλαιῶνος ὄρος ὑψηλότερον καὶ ἀπὸ σημειῶν ὄκτα ἢ Γαβαῶν ὑψηλοτάτη, ἀλλά καὶ ἡ ἄκρα ἢ ποτὲ ὑπάρχουσα ἐν Σιών. νῦν δὲ τηρηθεῖσα. καὶ αὐτὴ ὑψηλότερα ὑπῆρχεν τοῦ τόπου. πῶθεν οὖν ἡ ἐπωνυμία τοῦ Κρανίου. ἀλλ’ ἐπειδὴ τοῦ πρωτοπλάστου ἀνθρώπου ἐκεῖ τὸ κρανίον ἤρρηται καὶ ἐκεῖ τὸ λειψανον ἐναπέκειτο. τουτου ἔνεκα Κρανίου τόπος ἐπεκέκλητο· ἐφ’ οὗ σταυρωθεὶς ὁ κύριος ἡμῶν Ἰησοῦς ὁ Χριστὸς διὰ τοῦ βρῦσαντος ἀπ’ αὐτοῦ ὕδατος καὶ αἵματος διὰ τῆς νυχθεισῆς αὐτοῦ πλευρᾶς αἰνιγματωδῶς ἔδειξε τὴν ἡμῶν σωτηρίαν, ἀπὸ τῆς ἀρχῆς τοῦ φυράματος ἀρξάμενος βαντιζεῖν τὰ λειψανα τοῦ προπάτορος, ἵνα καὶ ἡμῖν ὑποδείξῃ τὸν βαντισμὸν τοῦ αὐτοῦ αἵματος, εἰς κάθαρσιν τῆς ἡμῶν κοινώσεως καὶ ψυχῆς μετανοουσίης καὶ εἰς ὑπόδειγμα φυράσεως καὶ καθαρισμοῦ ρύπου τῶν ἡμετέρων ἀμαρτημάτων γενόμενον. τὸ ἐκχυθὲν ὕδωρ ἐπὶ τὸν ὑποκείμενον τῷ τόπῳ καὶ τεθαμμένον εἰς ἐλπίδα αὐτοῦ τε καὶ ἡμῶν τῶν ἐξ αὐτοῦ γεγεννημένων. διὸ καὶ ἐνταῦθα ἐπληροῦτο τὸ εἰρημένον «ἐγειρε ὁ καθεύδων καὶ ἀνάστα ἐκ τῶν νεκρῶν καὶ ἐπιφάνουσι σοὶ ὁ Χριστὸς». εἰ γὰρ καὶ περὶ ἡμῶν λέγει τῶν νεκρωμένων τοῖς ἔργοις καὶ τῶν καθευδόντων ἐν βᾶθει ὕπνῳ τῆς ἀγνωσίας, ἀλλ’ οὐν γε ἐκείθεν ἡ ἀρχὴ τῆς αἰνίξεως \* περιεχεῖ τὸν τροπον. καὶ οὐχ ἀπλῶς οὐδὲ ἀργῶς· «ἀνεστη», γὰρ φησι. «πολλὰ σωματα τῶν ἁγίων». ὡς ἔχει το εὐαγγέλιον, «καὶ εἰσῆλθον σὺν αὐτῷ εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν» καὶ οὐκ εἶπεν, ἀνεστησαν ψυχαὶ τῶν ἁγίων, ἀλλὰ σῶματα φύσει τῶν ἁγίων καὶ εἰσῆλθον μετ’ αὐτοῦ εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν καὶ τὰ ἐξῆς.

<sup>58</sup> Cf. Ps.-Atanasio, *Homilia de passione et cruce domini* = PG 28,208: “Ὅθεν οὐδὲ ἀλλαχοῦ πάσχει, οὐδὲ εἰς ἄλλον τόπον σταυροῦται, ἢ εἰς τὸν Κρανίου τόπον, δὲ Ἑβραίων οἱ διδάσκαλοι φασὶ τοῦ Ἀδάμ εἶναι τάφον. Ἐκεῖ γὰρ αὐτὸν μετὰ τὴν κατάραν θεθάφθαι διαβεβαιοῦνται. Ὅπερ εἰ οὕτως ἔχει, θαυμάζω τοῦ τόπου τὴν οικειότητα. Ἔδει γὰρ τὸν Κύριον, ἀνανεῶσαι θέλοντα τὸν πρῶτον Ἀδάμ, ἐν ἐκείνῳ τῷ τόπῳ παθεῖν. ἵνα, ἐκείνου λῶν τὴν ἀμαρτίαν, ἀποπαντος αὐτὴν ἀρῆ τὸ γένους; καὶ ἐπειδὴ ἦκουσεν ὁ Ἀδάμ· «Γῆ εἶ, καὶ εἰς γῆν ἀπελευσῆ», διὰ τοῦτο πάλιν ἐκεῖ τέθειται, ἵνα τὸν Ἀδάμ εὐρων ἐκεῖ, λύσῃ μὲν τὴν κατάραν. ἀντὶ δὲ τοῦ· «Γῆ εἶ, καὶ εἰς γῆν ἀπελευσῆ», λοιπὸν εἶπῃ· «Ἐγειραι, ὁ καθεύδων, καὶ ἀνάστα ἐκ τῶν νεκρῶν, καὶ ἐπιφάνουσι σοὶ ὁ Χριστὸς; καὶ πάλιν· «Ἀνάστα, καὶ δεῦρο, ἀκολούθει μοι.» ἵνα μὲν κέτι τεθῆς ἐπὶ γῆς, ἀλλ’ ἐν οὐρανῶς ἀνέλθῃς. Ἀνάγκη γάρ, ἐγειρομένου τοῦ Σωτῆρος, συνεγείρεσθαι τοῦτω καὶ τὸν Ἀδάμ, καὶ παντας τοὺς ἐκ τοῦ Ἀδάμ γενομένους. Καὶ ὡσπερ, ἀποθνήσκοντος τοῦ Ἀδάμ, ἐμένομεν καὶ ἡμεῖς δι’ αὐτὸν νεκροί, οὕτως ἐγειρομένου τοῦ κυριακοῦ σώματος, ἀνάγκη λοιπὸν παντας συνεγείρεσθαι αὐτῷ. Αὕτη τοῦ Παύλου ἡ διάνοια τυχγάνει· γράφει γὰρ Κορινθίοις λέγων· «<sup>59</sup> Ὅσπερ γὰρ ἐν τῷ Ἀδάμ πάντες ἀποθνήσκουσιν, οὕτως ἐν τῷ Χριστῷ πάντες ζωοποιηθήσονται.»

<sup>58</sup> Es importante observar que numerosos padres y escritores latinos se mantienen al margen totalmente tanto de la leyenda de Adán en el Gólgota, como de la que lo relaciona con Hebrón. Así, Agustín, Gregorio Magno, etc. cf. *supra* n. 22.

<sup>59</sup> Según el texto bíblico, Eliseo “subió de allí a Betel, y según subía por el camino salieron del poblado unos chiquillos, que se burlaron de él: ‘¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!’ [Vg. *ascende calve*

algún personaje del AT como, por ejemplo, con Sansón<sup>60</sup>. Muchas han sido, en fin, las lucubraciones que desde la antigüedad se han hecho en torno a los topónimos “Gólgota” y “Calvario”<sup>61</sup>.

*ascende calve*]. Eliseo se volvió, se les quedó mirando y los maldijo invocando al Señor...” (2 Re 23-24, trad. NBE). El término “Calvario” estaría, pues, indicando el lugar de la burla. Así, por ejemplo, Agustín: “numquid populus iudaeorum omnes gentes erant? sed caecitas ex parte israel facta est, ut pueri insensati clamarent: calue, calue: atque ita dominus crucifigeretur in caluariae loco, ut sanguine fuso gentes redimeret, et impleretur quod ait apostolus: caecitas ex parte israel facta est, ut plenitudo gentium intraret. insultent ergo uani et hebetes et insensati, et dicant: calue, calue; uos autem sanguine illius redemti, qui fuscus est in caluariae loco: omnes gentes plaudite manibus, peruenisse ad uos gratiam dei” (Enarr. in Ps., ps. 46, par. 3, SL 38, ed. E. Dekkers - J. Fraipont, 1956). Jesús sería, como Eliseo, el “calvo”, es decir, el objeto de la burla, cf., por ejemplo, Agustín: “significauit hoc factum propheta quadam, futurum dominum nostrum iesum christum, ille enim a iudaeis irridentibus uelut caluus irrisus est, quia in caluariae loco crucifixus est, nos autem si in illum crediderimus, filii ipsius sumus” (Enarr. in Ps., ps. 84, par.2, SL 39). En este sentido puede decirse también que Jesús es *Coré*, “el calvo”, así como los cristianos serían los “hijos de Coré” (*filii Core*), cf., por ejemplo, Agustín: “quare ergo core christus? quia core interpretatur caluaría, multo remotius est hoc, quarebam quare core christus: intentius quaero quare christus ad caluariam pertinere uideatur, nomen iam occurrit in loco caluariae crucifixus? occurrit omnino, ergo filii sponsi, filii passionis illius, filii redempti sanguine illius, filii crucis illius, portantes in fronte quod inimici in caluariae loco fixerunt, appellantur filii core: illis cantatur iste psalmus in intellectum” (Enarr. in Ps., ps. 41, par. 2, SL 38). Otros lugares de Agustín en los que se expresa de igual modo: Enarr. in Ps., ps. 43 par. 1; ps. 45, par. 1; ps. 46, par. 2; ps. 47, par. 1; ps. 51, par. 9; ps. 83, par. 2; ps. 87, par. 1; *Contra Faustum*, lib. 12, par. 35 (CSEL 25, ed. J. Zycha, 1891, p. 361). También otros autores, como Jerónimo (cf. *Tractatus lix in psalmos*, ps. 80, 83, 84 y 86; *Tractatum in psalmos series altera*, ps. 84; y *In psalmum xxxxi, ad neophytos*, todas en SL 78, ed. G. Morin, 1958; *Epist.* 65,4, *Epistulae*, CSEL 54, ed. I. Hilberg, 1910, p. 621); Casiodoro (cf. *Expositio psalmorum*, ps. 41 y 83, SL 97-98, ed. M. Adriaen, 1958); Cesáreo de Arles (cf. *Sermones Caesarii uel ex aliis fontibus hausti*, sermo 40, cap. 3 y sermo 127, cap. 2, SL 103, ed. G. Morin, 1953). Y aunque más tarde, Ruperto Tuitiense (*Liber de diuinis officiis*, lib. 2, CM 7, ed. R. Haacke, 1967, p. 61).

<sup>60</sup> Así, el término Calvario, referido a la calva o rasura del cabello, está en algunos autores relacionado con Sansón. En este sentido, en vez de ser el Calvario el “lugar de la burla”, es el “lugar de la debilidad”: como Sansón perdió su fuerza al ser rasurado por Dalila, así Jesús en su pasión pierde su fuerza, se muestra como el débil que siente el abandono de Dios. Así, por ejemplo, en Quoduultdeus [† c. 453]: “Quod uero nouacula adhibita rasit caput eius, hoc est quod cum in loco caluariae crucifixerunt. Raso capite samson, discessit et uirtus: et noster pendens in ligno clamauit: deus, deus meus, respice me, quare me dereliquisti?” (*Liber promissionum et praedictorum Dei*, II, 22, SL 60, ed. R. Braun, 1976); cf. también: Cesáreo de Arles (*Sermones Caesarii uel ex aliis fontibus hausti*, sermo 120, cap. 4, SL 103, ed. G. Morin, 1953); Isidoro de Sevilla (*Allegoriae quaedam sanctae Scripturae, ex Veteri Testamento*, 81, PL 83, 112); y hasta en autores más tardíos, como, por ejemplo, Ruperto Tuitiense (*De sancta trinitate et operibus eius*, CM 21-22, ed. R. Haacke, 1971, pp. 57 y 1439).

<sup>61</sup> Ya J. Maldonado, en el s. XVI, hacía una colección de opiniones (cf. *Comentario a los Cuatro Evangelios, Comentario a Mt*, ed. L.M. Jiménez Font, BAC, Madrid 1950, p. 1034, ad Mt 27,33). Es bien sabido que el término Gólgota ya se encuentra mal interpretado desde los mismos evangelios (Mt 27,33; Mc 15,22; Jn 19,17), que lo hacen derivar del hebreo *gulgōleth* = “la calavera” (gr. Κρανίου, lat. *Calvarium*). Ya Jerónimo recordaba el origen no hebreo del término (cf. *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, SL 72, ed. P. de Lagarde, 1959, p. 61: “golgotha caluaría, syrum [= arameo] est, non hebraicum”: גולגולתא). Su verdadero nombre, *Gol-Gotha* = “colina de Goth”, se encuentra en Jr 31,39. Entre los estudios más recientes sobre la interpretación evangélica del término y la de los mss, así como sobre el topónimo y la arqueología del lugar, cf. R.E. Brown, *The Death of the Messiah —from Gethsemane to the Grave: A Commentary on the Passion Narratives in the Four Gospels*, Anchor Bible Reference Library, Doubleday, New York, 1994, p. 1034.

Entre los escasos testimonios latinos, anteriores a DOOP, que relacionan el Gólgota o Calvario con la sepultura de Adán, pueden citarse los tres siguientes, siempre con motivaciones teológicas:

a) El anónimo *Carmen aduersus Marcionem*, que, por estar inspirado en el tratado de Tertuliano *Aduersus Marcionem*, se le quiso atribuir en un tiempo, obra "escrita en un latín mediocre, probablemente en las Galias antes del 325"<sup>62</sup>:

"Femina sanguis erat, aquae erant noua dona lauacri. / haec populi uera est uiuentis ecclesia mater. / de christi noua carne caro, de que ossibus ossum. / Golgotha locus est, capitis caluaria quondam; / lingua paterna prior sic illum nomine dixit: / hic medium terrae est, hic est uictoriae signum. / Os magnum hic ueteres nostri docuere repertum. / hic hominem primum suscepimus esse sepultum. / hic patitur christus, pio sanguine terra madescit, / puluis Adae ut possit ueteris cum sanguine christi / commixtus stillantis aquae uirtute leuari"<sup>63</sup>.

b) Ambrosio de Milán [c. 340 - 397]:

"Haec est anima euangelica, haec est de gentibus, haec filia ecclesiae, longe meliore cursu quam illa ex Iudaea profecta ad dominum Iesum et ad superiora se bonis consiliis et operibus ad tollens; quam suscepit in Golgotha Christus, ubi Adae sepulchrum, ut illum mortuum in sua cruce resuscitaret. Ubi ergo in Adam mors omnium, ibi in Christo omnium resurrectio"<sup>64</sup>.

c) Cesáreo de Arles [469/470 - 542], quien saca el mayor partido de la leyenda, razonándola desde el punto de vista teológico, y haciéndola ver al menos como "no incongruente":

"Etiam hoc antiquorum relatione refertur, quod et Adam primus in ipso loco, ubi crux fixa est, fuerit aliquando sepultus; et ideo calvariae locus dictus est, quia primum caput generis humani ibi dicitur esse sepultum. Et vere, fratres, non incongrue creditur, quod ibi erectus sit medicus, ubi iacebat aegrotus; et dignum erat, ut, ubi occiderat humana superbia, ibi se inclinaret diuina misericordia; et sanguis ille pretiosus etiam corporaliter puluerem antiqui peccatoris dum dignatur stillando contingere, redemisse credatur"<sup>65</sup>.

4. Debe notarse, por lo que dicen los autores griegos, que el origen de la leyenda sobre la sepultura de Adán en el Gólgota es de proveniencia hebrea. En el mismo sentido se pronuncia Ambrosio de Milán, siempre dando una

2, pp. 936-940; y S. Légasse, *Le Procès de Jésus*, vol. 1: *L'Histoire*, Lectio Divina 156, Paris 1994, pp. 129-136.

<sup>62</sup> J. Quasten, *Patrologia*, vol. 1, trad. esp. BAC, Madrid 1961, p. 598.

<sup>63</sup> Ps.-Tertuliano, *Carmen aduersus Marcionem*, lib. 2, vv. 193ss (SL 2, ed. R. Willems, 1954).

<sup>64</sup> Ambrosius Mediolanensis, *Epistulae*, lib. 5, epist. 19, par.10 (CSEL 82.1, ed. O. Falter, 1968, p. 145).

<sup>65</sup> Caesarius Arelatensis, *Sermones ex integro a Caesario compositi uel ex aliis fontibus hausti*, sermo 84, cap. 5 (SL 103, ed. G. Morin, 1953, p. 347).

motivación justificativa de orden teológico: "Ipse autem crucis locus, vel in medio, ut conspicuus omnibus: vel supra Aadae, ut Hebraei disputant, sepulturam. Congruerat quippe ut ibi vitae nostrae primitiae locarentur, ubi fuerant mortis exordia"<sup>66</sup>. Debe recordarse, sin embargo, que otras tradiciones hebreas giran en torno al Gólgota, como la que dice que allí se dispuso Abrahán a sacrificar a su hijo, cf. Jerónimo: "Et perducunt eum in Golgotha, quod interpretatur Calvaria. Tradunt Iudaei, quando in hoc montis loco immolatus est aries pro Isaac, ut ibi decolletur, id est, Christus a carne sua, carnali videlicet Iudaea separetur"<sup>67</sup>.

#### IV. LA SOLUCIÓN DE DOOP ANTE POSICIONES ENCONTRADAS

Una última observación, para concluir. En la tradición no siempre se encuentran posturas bien definidas que decididamente se inclinen por una u otra hipótesis. A veces aparecen testimonios literarios que muestran un gran titubeo en su autor, sobre todo si éste no es exegeta ni tiene interés exegetico. Es el caso, por ejemplo, de un peregrino anglosajón del s. XII, un tal Saewulf, que viajó a Tierra Santa tres años después de la invasión de Jerusalén (julio de 1102 - septiembre 1103). En sus notas de viaje, reporta como verosímil tanto la leyenda de Adán en el Calvario como la de Adán en Hebrón. Dice así, confundiendo sin duda a Agustín con Jerónimo:

"Subtus est locus qui Golgotha vocatur, ubi Adam a torrente dominici cruoris super eum delapso dicitur esse a mortuis resuscitatus, sicut in domini passione legitur: et multa corpora sanctorum qui dormierant surrexerunt. Sed in Sententiis beati Augustini legitur eum sepultum fuisse in Hebron, ubi etiam postmodum tres patriarchae sepulti sunt cum uxoribus suis: Abraham cum Sara, Isaac cum Rebecca, Iacob cum Lia, et ossa Ioseph, quae filii Israel asportaverunt se cum de Egypto"<sup>68</sup>.

Sin embargo, el caso más general es el de aquellos autores que se definen por una leyenda u otra, a sabiendas de que la sepultura de Adán en Hebrón excluye automáticamente la sepultura en el Gólgota, y viceversa. Y a sabiendas también de que, siguiendo a Jerónimo, la única leyenda con visos escriturísticos es la de Hebrón y no la del Calvario. Así se manifiesta, por ejemplo, un contemporáneo del autor de DOOP, como Paschasius Radbertus [c. 790 - 860], para quien la

<sup>66</sup> PL 15.1832C.

<sup>67</sup> *Commentarius in Marcum*, en PL 30, 638B.

<sup>68</sup> Saewulf, *Peregrinatio* (CM 139, ed. R.B.C. Huygens, 1994, lín. 229). En otro lugar, este autor parece no mostrar duda sobre la sepultura de Adán en Hebrón: "Hebron, ubi sancti patriarchae Abraham, Ysaac et Iacob singuli cum uxoribus requiescunt et Adam protoplastus similiter sepultus requiescit, distat a Bethleem quattuor leugae ad meridiem, ubi David rex septem annis regnavit antequam a familia regis Saulis urbem Ierusalem adeptus est" (lín. 475ss).

leyenda de Adán en el Calvario sólo puede mantenerse si se desmienten las Escrituras, según las cuales Adán fue enterrado en Hebrón:

“Et ideo nec uerisimile uidetur illud quod quidam tradunt de Adam quasi ibi fuerit sepultus ut distillaret sanguis Christi super tumulum ipsius. Et ideo dicatur locus Caluarie id est capitis propter caput humani generis ut resurrectionem inueniat cum populo uniuerso per resurrectionem Christi protoplastus ipse. Quoniam inconueniens erat ut aiunt ut cum multi ex eo nati remissionem acciperent peccatorum et resurrectionis gratiam in Christo ne magis ipse pater omnium huiusmodi gratiam consequeretur per Christum ac si aliter saluus esse non posset nisi mentiatur Scriptura diuina quae dicit eum in Hebron fuisse sepultum”<sup>69</sup>.

En el mismo sentido un autor algo posterior a de DOOP, Heiricus Autissiodorensis [841 - 876/877]:

“Exiuit in eum qui dicitur Caluariae locum. Caluariae locum quidam uolunt dictum quod ibi caluaria. id est caput, primi hominis sit sepultum. ideo que uoluisse dominum ut ibi crucifigeretur. quatinus sanguis ipsius super sepulcrum eius distillans redimeret eum. Quod, ut beatus Hieronymus ostendit, falsum est. quoniam non ibi Adam sepultus est. sed in Hebron quae primo dicta est Cariat Herber, id est ciuitas litterarum. quod declarat liber Ihesu Naue: Caluariae ergo locus dictus est quia ibi damnatorum capita truncabantur, ubi dominus idcirco uoluit crucifigi, quatinus ubi prius fuerant arcae damnatorum ibi figerentur uexilla martyrum”<sup>70</sup>.

La postura de los dos autores anteriores, como la de otros muchos, era sencillamente la que, siglos antes, como recuerda Heinricus Autissiodorensis, había mantenido Jerónimo, quien apelaba a Jos 14.15 como única base escriturística de la sepultura de Adán en Hebrón. Dice así:

“Sin autem quispiam contendere uoluerit ideo ibi dominum crucifixum ut sanguis ipsius super Adam tumulum distillaret, interrogemus eum quare et alii latrones in eodem loco crucifixi sint. ex quo apparet caluariae non sepulchrum primi hominis sed locum significare decollatorum, ut ubi abundauit peccatum superabundet gratia. Adam uero sepultum iuxta chebron et arbe in iesu filii naue uolumine legimus”<sup>71</sup>.

Y en el mismo sentido añade luego en su comentario:

<sup>69</sup> Paschasius Radbertus. *Expositio in Matheo. Libri xii.* lib. 12 (CM 56B, ed. B. Paulus, 1984).

<sup>70</sup> Heiricus Autissiodorensis. *Homiliae per circulum anni, pars hiemalis.* hom. 65 (CM 116, ed. R. Quadri, 1992).

<sup>71</sup> Hieronymus. *Commentarii in euangelium Matthaei*, lib. 4 (SL 77, ed. D. Hurst - M. Adriaen, 1969).

“si golgotha tumulus est adam et non damnatorum locus et ideo dominus ibi crucifigitur ut susciteit adam, duo latrones quare in loco eodem crucifiguntur? praetereuntes autem blasphemabant eum mouentes capita sua”<sup>72</sup>.

La habilidad del autor de DOOP consiste en haber intentado conciliar las dos posturas antagónicas: la *pseudobíblica*, de pretendido apoyo en Jos 14,15, y la *teológica*, que intenta explicar de algún modo el texto de Ef 5,14 y el topónimo “Calvario”. Para poder conciliar estos lugares, recurre al incidente del diluvio, cuyas aguas trasladan la calavera de Adán al Calvario. Un incidente realmente ingenioso, que une posturas encontradas. El autor de DOOP sabía que cualquier incidente de esa clase, por frágil que pudiera parecer, era necesario para mantener ambas leyendas. Fuese el diluvio y sus aguas, fuese un golpe de viento, o cualquier otro incidente más o menos maravilloso, y tuviese o no motivos teológicos del que sacar nuevas relaciones, una tercera leyenda era necesaria para trazar un puente sin el cual había que decidirse bien por una leyenda, bien por otra.

La leyenda del diluvio y la calavera de Adán no añadía en realidad nuevas relaciones teológicas. Su función era simplemente la de ser puente entre las dos posturas. De ahí, posiblemente, que no haya sido capaz de crear una tradición o un grupo de adeptos que hayan dejado su huella en textos literarios. Por su parte, el autor de DOOP ha sido bastante perspicaz presentando el incidente sin explícitas motivaciones teológicas, que habría añadido nuevas dificultades, no sólo desde el punto de vista escriturístico, sino también patrístico.

Su influjo no puede decirse siquiera que haya sido mínimo, sino prácticamente nulo, a pesar de que el autor parece que intenta persuadirnos de que se trata de una tradición larga que él mismo ha recibido: “ut litterae tradunt”<sup>73</sup>. Por esta exclusividad y particularidad, y sólo por esto, el testimonio de DOOP se hace más interesante.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> Es difícil saber a qué se refiere con esta imprecisa e infrecuente fórmula, a no ser que sea más bien un modo retórico con el que se pretende dar autoridad a la leyenda, apelando a una literatura plural, que tal vez podría dejar entrever al lector que se trata hasta de las mismas Escrituras. De hecho, la fórmula no se encuentra en ningún otro lugar. Se encuentra, por el contrario la expresión “litterae tradunt”, sólo dos veces en la *PL*: una, en relación a Lot convertida en estatua de sal, por tanto, referida a las Escrituras (en el libro *De Numeris*, *PL* 83,1294); y otra, en Ekkehardus Uraugiensis (*Chronicon universale*, excerptum de Hist. Alex., cod. Bamb. f. 193 = *PL* 154,563), que dice: “Aegyptiorum gentem in mathematica magicaque arte fuisse valentem, litterae tradunt”. Varias veces se encuentra también, en época más tardía, pero siempre con el calificativo de “sacrae” o “divinae”, referido por tanto a las Escrituras, en la traducción que hizo Ambrosius Trauersarius [1386-1439] de Dionisio Areopagita, *De caelesti hierarchia* (ed. Ph. Chevalier et al.), p. 740, col. 6: p. 741, col. 1: “sacrae litterae tradunt”; y en *Epistulae*, epist. 8, p. 1508, col. 4: “diuinae litterae tradunt”.

Más amplia ha sido la influencia que, hasta el Renacimiento y el Barroco, ha ejercido sobre la iconografía de pintores y escultores la leyenda de Adán en el Calvario. Una iconografía que nos ha acostumbrado a ver a los pies de la crucifixión una calavera humana, que el gran público ha interpretado en numerosas ocasiones como un simple símbolo de la muerte, sin percatarse de que se trata de un referente iconográfico, que sirve de medio para que el espectador desvíe su atención desde la anécdota al escondido significado del contenido. Una invitación, en suma, a la meditación de los textos paulinos sobre el primero y segundo Adán.